



23/07/1998 VIAJE OFICIAL A TURQUÍA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO EMPRESARIAL HISPANO-TURCO

Estambul, 23-07-98

Señor Presidente, señoras y señores,

Muy buenos días a todos. Yo quisiera hacerles, en la clausura de este seminario que me alegro mucho de que haya tenido lugar, algún comentario o alguna reflexión sobre Turquía, sobre España y sobre nuestras posibilidades.

Quiero decir que nosotros, los españoles, somos muy conscientes de que estamos en este momento y que tenemos relación con un gran país, con un histórico, con una acción histórica, como es Turquía, que este año celebra el 75 aniversario de la fundación de su República por Kemal Atatürk, y que el año que viene celebrará el 700 aniversario del Imperio Otomano.

No son ni han sido a lo largo de la Historia cualquier cosa las relaciones entre España y Turquía, entre otras cosas, porque ni Turquía es cualquier cosa ni España es cualquier cosa. Estamos hablando de grandes países, de antiguas naciones, que han tenido una profundísima proyección histórica de contenido universal durante muchos años, durante muchos siglos en el mundo, y que en este momento se afanan, a veces con éxitos, a veces conociendo los sinsabores, por abrirse un futuro de prosperidad, en un mundo diferente, en un marco de una economía totalmente globalizada y en unas relaciones políticas que intentan estrechar, pensando en el bienestar de los ciudadanos y en el futuro de sus naciones.

Quiero decir que, cuando pensamos en el sentido político de las relaciones entre España y Turquía, no se debe olvidar, en absoluto, esta dimensión o, por lo menos, yo no quiero olvidar esta dimensión. Yo no les doy a las relaciones entre España y Turquía, en consecuencia, la virtualidad, el sentido, la dimensión, que pueda tener cualquier otra relación con cualquier otro país.

Tienen para nosotros, por lo tanto, un significado trascendente, un significado especial, un significado, si ustedes me permiten y ése es mi deseo, político, y el sentido de este viaje, estratégico para el futuro, que me he permitido decir que hace necesario que España y Turquía se comporten como aliados estables, como socios fiables, como naciones que actúan con confianza, conjuntamente, hacia el futuro.

Éste es, por lo tanto, el sentido profundo de ese viaje y el sentido profundo del Plan de Acción que han firmado los Gobiernos de Turquía y de España y que ayer tuvimos la oportunidad de firmar el Primer Ministro de Turquía, Mesut Yilmaz, y yo mismo. Por lo tanto, en esa dimensión y en ese sentido es en el cual España trabaja con Turquía, desea fortalecer sus lazos con Turquía, y es donde hay que enmarcar, entre otras razones, este Seminario, esta reunión, por cuya organización felicito y agradezco a la Federación empresarial de Turquía. Y agradezco mucho la colaboración española.

Yo creo que España y Turquía tienen por delante un gran futuro de posibilidades comunes. Muchas veces en los discursos convencionales se habla de las similitudes entre los países, y la verdad es que tengo que decir que es muy difícil encontrar algún país con el cual no se pueda reseñar en un discurso alguna similitud. Incluso, cuando no hay ninguna, se puede decir "pero hubo un escritor que dejó escrito en un libro que no ha leído casi nadie, en la página 40, alguna reseña en relación con nuestras relaciones que pueda ser tomada en cuenta". Es posible.

No es ése, precisamente, el caso ni el supuesto entre España y Turquía. Es verdad, como digo, que en este momento la reflexión fundamental que tenemos que hacer es qué podemos hacer juntos, qué deseamos hacer juntos, qué oportunidades queremos aprovechar.

Yo decía hace unos días en España que la diferencia de la España de hoy con la España de hace treinta años o de hace cuarenta años, no solamente es la España de un país que era un país pobre --"pobre", ésa es la expresión exacta-- a un país de los ocho países más industrializados del mundo, sino la diferencia entre dejar de preguntarnos qué va a pasar para ponernos a hacer las cosas.

Ese cambio de la vida de un país es un cambio absolutamente trascendental, porque la pregunta qué va a pasar significa que uno está al margen de las decisiones importantes que pueden cambiar, que pueden orientar correctamente, el rumbo de un país. La decisión qué vamos a hacer, qué estamos haciendo, es, justamente, el darse cuenta de que estás en un país o en una nación que tiene la fortaleza y la capacidad suficiente para orientar su futuro, conjuntamente con otros países, en una orientación correcta, en un sentido determinado.

Al final, quien habla de una nación puede hablar también de una empresa. La diferencia entre una empresa competitiva a una que no lo sea es, justamente, esperar qué es lo que hacen los demás, y, cuando salga el sol, ya veremos a quien alumbra y dónde alumbra, o justamente tener la capacidad de tomar iniciativas y de hacer cosas.

Yo creo que ésa es, en este momento, la posibilidad que tienen Turquía y España, cada una con sus especificidades, cada una con sus singularidades, cada una con sus oportunidades. Y a mí me gusta políticamente que, además de concebir lo que es un plan político de acción para el futuro, ese plan político, evidentemente, tenga cada vez una letra pequeña, esté cargado de posibilidades de trabajo.

Letra pequeña y muy importante, desde este punto de vista, es la que hemos escuchado al Ministro de Transportes y Comunicaciones que, indudablemente, ha planteado un programa extraordinariamente ambicioso para un país, que significará --estoy convencido que será llevado a la práctica-- un profundo cambio, unos cambios de extraordinaria magnitud en Turquía.

Y, naturalmente, letra pequeña que hay que aplicar para hacer la política posible y verdadera para todos es ponerse a trabajar si estamos de acuerdo en las líneas generales. Este Seminario es un ejemplo de ello. La celebración el próximo año de la "Expoctenia", de la gran exposición de la empresa española, aquí en Estambul, es un ejemplo de ello. La presentación de empresas turcas en España el año que viene es un ejemplo de ello. El aprovechamiento correcto de los acontecimientos culturales para un mejor conocimiento entre nuestros países y nuestros pueblos es una muestra de ello. El que vaya haber encuentros anuales entre los Primeros Ministros o entre los Ministros de Asuntos Exteriores es una muestra de ello. El que vaya a estar el próximo mes de noviembre aquí, en Turquía, el Presidente del Congreso de los Diputados español es también una muestra de ello. Y el que haya esta representación empresarial española hoy aquí, en Estambul, es una muestra muy clara de ello.

En consecuencia, todo eso es lo que da sentido a unas circunstancias, a unas políticas, a unas decisiones, en las cuales estamos firmemente decididos a trabajar.

Hoy sabemos que estamos también en una Turquía con una unión aduanera con la Unión Europea, que ha modificado fundamentalmente sus pautas y sus comportamientos comerciales; que tiene aspiraciones absolutamente comprensibles y coherentes en su acercamiento hacia la Unión Europea; que sabe y conoce los esfuerzos que ha hecho España en relación con ese acercamiento; que debe entender que no está sujeta, como yo vengo repitiendo, a más condiciones que las de los demás candidatos para acercarse a la Unión Europea y que está empeñada en un proceso muy importante de transformación, de liberalización, de reformas, de privatizaciones, que, sin duda, van a cambiar sustancialmente la economía turca.

Yo quiero decir también que eso es muy importante verlo desde la posición española, porque nosotros sabemos que, a lo largo de nuestro desarrollo, de un desarrollo que nos lleva hoy a ser un país que tiene un Producto Bruto de 580.000 millones de dólares; que tiene prácticamente 15.000 dólares de renta per cápita; que ha sido durante muchos años y está siendo el quinto o sexto país receptor de inversiones extranjeras en el mundo; que en este momento es el segundo inversor del mundo en los países de Centroamérica y de América del Sur, y que se abre, y nuestro deseo es abrirnos, a otras áreas en el mundo, en las cuales, sin duda, la presencia española puede haber sido escasa hasta ahora, pero estamos decididos a incrementarla de una manera notable e importante...

Quiero decir esto porque también conviene reseñar cuáles son, evidentemente, las posibilidades y las situaciones de los interlocutores.

Nosotros sabemos que estamos en una zona, en este momento, clave para el mundo. Como yo les decía a algunos empresarios turcos esta mañana, ustedes siempre han gozado de una situación estratégica: cuando hay "guerra fría" porque es "fría" y, cuando no la hay, porque no la hay; pero siempre han estado en una situación clave y estratégica.

Y, hoy, quien quiere interpretar correctamente cuáles pueden ser algunas líneas de evolución del mundo del futuro, inevitablemente, tiene que pasar por Turquía, o tiene que pasar por pueblos de influencia o de origen turco. Evidentemente, hoy no se pueden orientar lo que pueden ser algunas de las grandes líneas estratégicas del mundo sin hablar de países del Asia Central, sin hablar del Caspio, sin hablar de esta zona del mundo, cuyo eje central es Turquía.

Eso es muy importante, importantísimo, tenerlo en cuenta, porque, del mismo modo que nosotros hacemos una aportación, que es una aportación doble: España es un país hoy atlántico, y yo acabo de exponer cuál es nuestra situación en Centroamérica y Sudamérica; es un país mediterráneo y europeo, en el sentido de que nuestra pertenencia no sólo a la Unión Europea, sino a la Unión Económica y Monetaria, es decir, a los once países que forman parte de la moneda única, plantea la pertenencia clave de España en uno de los espacios de mayor prosperidad, de mayor estabilidad, de mayor progreso y de mayor bienestar de todo el mundo... Eso, naturalmente, siempre hay que tenerlo presente a la hora de establecer cuál debe ser la orientación de nuestros proyectos, cuál debe ser la orientación de nuestras posibilidades.

Yo quiero decir que comprendo perfectamente, en ese sentido, cuáles son las iniciativas turcas y sus posibilidades. Nosotros nos hemos empeñado en España en una política muy clara de estabilidad económica, de liberalizaciones de todos los sectores, de reformas profundas, de contenido estructural, fiscales, laborales, de privatizaciones del sector público y, naturalmente, una política que está produciendo un crecimiento y un bienestar generalizado y unas nuevas oportunidades para los ciudadanos españoles.

Les he comentado cuales son nuestras perspectivas de inversión en el mundo, y cuales son nuestras perspectivas en relación con otras zonas del mundo. Y lo que yo deseo, lo

que desearía, es que, en ese entendimiento y en esas circunstancias, existiesen caminos en común entre España y Turquía.

Yo creo que la obligación de los gobernantes, la obligación de los que tienen una responsabilidad social, una responsabilidad económica o empresarial, es claramente aprovechar las oportunidades. La de los Gobiernos es fomentar eso que yo creo, las sociedades libres, que son las sociedades de oportunidades, y la de las empresas, de las familias, de los ciudadanos, es intentar aprovechar esas oportunidades.

Pues bien, yo creo que esas oportunidades existen hoy entre España y Turquía. Soy muy consciente del interés de las empresas españolas y ustedes son también conscientes de ello. Y espero que la presencia turca en España sea también una presencia creciente.

Yo creo que ésa es nuestra principal obligación: aprovechar las oportunidades económicas, aprovechar oportunidades de inversión, actuar como socios y tener ese diseño estratégico para el futuro.

Hace un rato yo visitaba Santa Sofía y luego, también, la Mezquita Azul. Es el único momento de relax que he tenido en todo el viaje; o sea, que tampoco espero que me lo tomen en cuenta. A la salida de Santa Sofía, me han dicho: "firme usted en el libro". "Pues yo firmo en el libro".

Yo estuve aquí hace 23 años. Claro, 23 años en la vida de una persona son muchos años, muchísimos años. Yo estuve aquí y no había terminado mi carrera todavía, no había terminado mis estudios de Derecho, y ahora vuelvo habiendo progresado algo. En la vida 23 son muchos años; en la vida de Santa Sofía, en la historia de Santa Sofía, nada, absolutamente nada.

Las relaciones de España y Turquía son unas relaciones muy antiguas y diferentes y distintas; pero nuestra responsabilidad de hoy es, al menos, trabajar con la vista puesta en los próximos diez años, en los próximos veinte años. Que para cambiar el sesgo de las relaciones entre España y Turquía, para que podamos decir "no estamos satisfechos con nuestro nivel de comercio, no estamos satisfecho con nuestra inversión, no estamos del todo satisfechos con nuestra relación política, aspiramos a mucho más, ambicionamos mucho más", eso es absolutamente determinante.

Yo, por eso, quiero terminar pidiendo la colaboración a todos los empresarios españoles, a las empresas españolas, y pedir también la colaboración a las empresas turcas.

Como yo digo, medio en serio, medio en broma --a mí me gusta hablar mucho en broma, aunque tengo fama de serio--, los Gobiernos pueden hacer muchas cosas, y una de las cosas que pueden hacer es por acción o por omisión. A veces, pueden facilitar cosas; a veces, su misión es no incordiar. Por lo tanto, en la parte que nos corresponde hacer hemos hecho y seguiremos haciendo; en la parte que les corresponde a ustedes hacer, háganlo que nosotros no incordiaremos.

Muchas gracias.